



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

HOMILÍA en la CELEBRACIÓN de SANTO TOMÁS de AQUINO del Seminario Mayor y el ITC 21 de enero de 2010

Siempre constituirán un misterio el Evangelio y la Redención en el ámbito humano. Jesús vino a los suyos y no lo recibieron. Pasó haciendo el bien a todos. Vivió en misión insobornable de verdad, de amor y de santidad evidente. Pero el mundo empezó a discutirlo. Jesús es siempre y en todo una lección no apta para ciertos naturalistas o de cómoda prudencia. Una lección que nos acucia a reformar nuestros propios criterios personales, fáciles a la superficialidad, a la ofuscación sentimental o subjetiva, al irenismo contemporizador. Criterios que nunca fueron ni serán la mejor garantía para la integridad evangélica, la intrepidez cristiana o la autenticidad evangelizadora. Jesús seguirá siendo signo de contradicción.

La Iglesia en nuestro peregrinar en la fe, pone ante nuestra consideración el ejemplo de los santos que son realizaciones del mensaje del Evangelio en la historia. La vida de Santo Tomás de Aquino cuya ciencia fue grande pero cuya piedad fue más grande todavía, al igual que el río por la meseta, discurre sosegadamente a través del estudio, de la oración asidua y de la actividad docente. El deseo de santidad y la dedicación a las ciencias sagradas configuraron en él una vida armoniosa que irradia luz, serenidad y equilibrio. La misma pluma que escribe sutilísimas disquisiciones intelectuales, deja constancia de inspirados himnos enraizados en la más pura inteligencia espiritual. El teólogo y el místico se van conjugando en él constantemente porque “esplendente e inmarcesible es la sabiduría. Fácilmente se deja ver de los que la aman y es hallada de los que la buscan”.

En una cultura que manifiesta una “falta de sabiduría, de reflexión, de pensamiento capaz de operar una síntesis orientativa” (Enc. *Caritas in veritate*, 31), docentes y alumnos están llamados a promover una “nueva síntesis humanística” (*ibid.*, 21), un saber que sea “sabiduría capaz de orientar al hombre a la luz de sus primeros principios y de sus fines últimos” (*ibid.*, 30), un saber iluminado por la fe. El compromiso de servir a la verdad es un servicio eclesial, enseñando a guardar todo lo que el Señor ha mandado (Mt 28,19-20). Estáis llamados a ser instrumento del anuncio evangélico. “Los años de los estudios eclesiásticos superiores se pueden comparar con la experiencia que los Apóstoles vivieron con Jesús: estando con él aprendieron la verdad, para convertirse después en anunciadores en todas partes. Al mismo tiempo es importante recordar que el estudio de las ciencias sagradas no debe separarse nunca de la oración, de la unión con Dios, de la contemplación de lo contrario



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

las reflexiones sobre los misterios divinos corren el riesgo de convertirse en un vano ejercicio intelectual. Toda ciencia sagrada, al final, remite a la “ciencia de los santos”, a su intuición de los misterios del Dios vivo, a la sabiduría, que es don del Espíritu Santo, y que es el alma de la *“fides quaerens intellectum”* (cfr Audiencia General, 21 de octubre de 2009).

Esta fue la experiencia de Santo Tomás a quien la fe enriqueció su ciencia y a quien la ciencia le llevó a vislumbrar nuevos horizontes en la fe, teniendo siempre como referencia a Cristo. Contar con Cristo es sentirnos libres y seguros aun cuando los senderos de la vida se vuelvan a veces accidentados y tortuosos. Consciente de ello escribió: “Por mi parte, veo claramente y como principal tarea de mi vida que me debo a Dios de tal modo que toda palabra o sentimiento que provenga de mi, debe expresarlo”. Estuvo en todo momento al servicio de la verdad porque “la verdad, dígala quien la diga, viene del Espíritu” y nos lleva a ver la imagen verdadera del hombre. “Te doy gracias, Padre, porque estas cosas se las has revelado a la gente sencilla”. Sólo se puede tener garantía de identidad y apostolado cristiano cuando se vive coherentemente toda la verdad de Cristo y su Evangelio. Entonces es cuando se acierta insobornablemente a identificar el amor cristiano con el misterio de la cruz, el amor sincero y real a Dios y al hombre por Cristo con el sacrificio propio, humilde y generoso, “hasta suplir en las propias carnes lo que siempre falta a la Pasión de Cristo” (Col 1,24).

Forma parte de nuestra vocación servir a la Verdad sin beneficiarse nunca de ella ni manipularla, pues según el clásico solamente puede engañar aquel que conoce la verdad. Los escritos de Santo Tomás, ejemplo vivo del diálogo entre fe y razón, son como una custodia donde se esconde el teólogo para mostrar a Dios. “Yo no soy sino el servidor, que todo sea según tu palabra”. El que sirve hace la obra de otro, existe por otro. Discernirlo todo y quedaos con lo bueno. Esta capacidad crítica “es más necesaria que nunca”, “para discernir entre las múltiples proposiciones culturales, siendo conscientes de que no todas conducen a la auténtica libertad” y liberándoos de visiones reductivas en relación al mundo, al hombre y a Dios. “El pensamiento cristiano tiene en el centro al hombre, la investigación sobre el sentido del ser humano y, por lo tanto, también el empeño ético, el compromiso moral del crecimiento de este nuevo humanismo”. Fortaleceos con el estudio. Estudiar significa entrar en un diálogo con todo ser humano en nuestra búsqueda de la verdad. Así construiremos una sociedad en la que podamos realizarnos como seres humanos, haciendo que el desierto cultural se convierta en un vergel de significado de la vida.



El Arzobispo
de Santiago de Compostela

El gigantesco esfuerzo intelectual de este maestro del pensamiento estuvo estimulado, sostenido y orientado por el amor a Dios y al prójimo. Dejémonos iluminar por la palabra de Dios en la experiencia cotidiana de debilidad y de esfuerzos por construir una sociedad humana y un mundo justo. Estamos necesitados de una nueva vitalidad intelectual que proponga proyectos de vida austera, capaz de entrega y de sacrificio, sencilla en sus aspiraciones, concreta en sus realizaciones, transparente en su comportamiento. Es necesario acoger con un pensamiento libre y creativo en la perspectiva de la fe, las preguntas y los retos que brotan de la vida, para hacer que emerjan con claridad las verdades últimas del ser humano. Reclamó la primacía de los bienes del espíritu; tuvo elevada la tensión hacia los bienes de Dios; inspiró y favoreció iniciativas e instituciones para la promoción de los valores humanos; educó a un espíritu de paz. Queridos hermanos, oremos para que todos aquellos que están preocupados por un auténtico humanismo y el futuro de Europa, sepan descubrir, apreciar y defender el rico patrimonio cultural y religioso de estos siglos.

Descalcémonos como Moisés ante la zarza ardiente que es la Eucaristía, escuchando la invitación del Señor a participar en su banquete.

+Julián Barrio Barrio,
Arzobispo de Santiago de Compostela